Mort del campió més polèmic

Fa tres anys, el 18 de gener del 2008, va morir una icona dels escacs: l'hiperbòlic, genial, polèmic jugador Bobby Fischer. Reproduïm un article, l'endemà de la defunció del que va ser l'onzè campió del món (entre 1972 i 1975). Va ser l'únic nord-americà que va aconseguir-ho, a més, en plena guerra freda.

http://hemeroteca.lavanguardia.es/preview/2008/01/19/pagina-53/66957681/pdf.html?search=fischer

La despedida de un jugador genial

Adiós a la leyenda del tablero

Bobby Fischer, el hombre que revolucionó el ajedrez, fallece a los 64 años

MIGUEL ILLESCAS
Córdoba (Argentina). Servicio especial

Bobby Fischer, el legendario Bobby Fischer, el revolucionario Bobby Fischer, el campeón Bobby Fischer, el excéntrico Bobby Fischer, falleció ayer en un hospital de Reikiavik (Islandia), a los 64 años, exactamente el número de casillas que tiene un tablero. Toda una paradoja para despedir al padre del ajedrez moderno, al hombre que se convirtió en un símbolo en la guerra fría, el estadounidense que dejó de serlo tras desafiar a las autoridades y terminar en Islandia después de convertirse en un fugitivo para el FBI. Fischer, incidentes al margen, siempre será recordado por las partidas que le dieron el título mundial en 1972, también en Reikiavik, ante Boris Spasky. Allí se erigió en el undécimo campeón mundial y en el único jugador occidental capaz de disputar la hegemonía soviética. Tras lograr la corona, Fischer se retiró y se transformó en una leyenda viviente.

Nacido el 9 de marzo de 1943 en Chicago, Robert James Fischer destacó desde muy joven. A los 14 años, se proclamó campeón de Estados Unidos, título que renovaría haciendo gala de una superioridad casi insultante. El joven Fischer, con su aire melancólico, sus pantalones cortos y sus gruesos jerséis de lana, fue bautizado como Bobby Fischer y adoptado por la diosa del ajedrez, Caissa, como uno de sus favoritos. Bobby vivía por y para el ajedrez y su único objetivo era llegar a ser campeón mundial. Aunque en los sesenta era ya un jugador muy fuerte, quizá el mejor, su inestable carácter le impidió clasificarse para la lucha por el título mundial, al mantener disputas con la Federación Internacional y los organizadores de torneos. Hubo de esperar hasta 1970 para iniciar su conquista. Una carrera que tuvo como penúltimo obstáculo, en Buenos Aires, en la final de candidatos, al soviético Tigran Petrosian, un rival sólido. Fisher perdió la primera partida, con lo que se puso fin a la serie de victorias más impresionante que se ha dado nunca en la historia. Desde el 2 de diciembre de 1970 hasta el 30 de septiembre de 1971 logró 20 triunfos seguidos ante rivales de la máxima categoría, sin ceder ni un empate, algo inaudito en un juego donde las tablas son un resultado habitual. Sin embargo, se recuperó hasta imponerse con contundencia a Petrosian, al que doblegó por un total de 6,5 a 2,5. Así Fischer se ganó el derecho a retar por fin a Spasky por la corona mundial y así llegó el momento cumbre de la historia del ajedrez. El Spasky-Fischer hizo que gente de todo el mundo aprendiera a jugar. En plena guerra fría, el encuentro alcanzó una repercusión mediática enorme y las excentricidades de Fischer dieron la vuelta al globo, amplificando el eco del duelo. Se dice que el secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, tuvo que llamar a Bobby para convencerlo de continuar el encuentro cuando el americano, que había perdido la segunda partida por no presentarse, se negaba a seguir jugando si no se aceptaban sus exigencias respecto a los derechos de televisión y la ubicación de las cámaras, cuyo ruido le molestaba. Cientos de anécdotas quedan de aquel memorable encuentro. En lo deportivo, Fischer ganó a Spasky por 12,5 a 8,5.



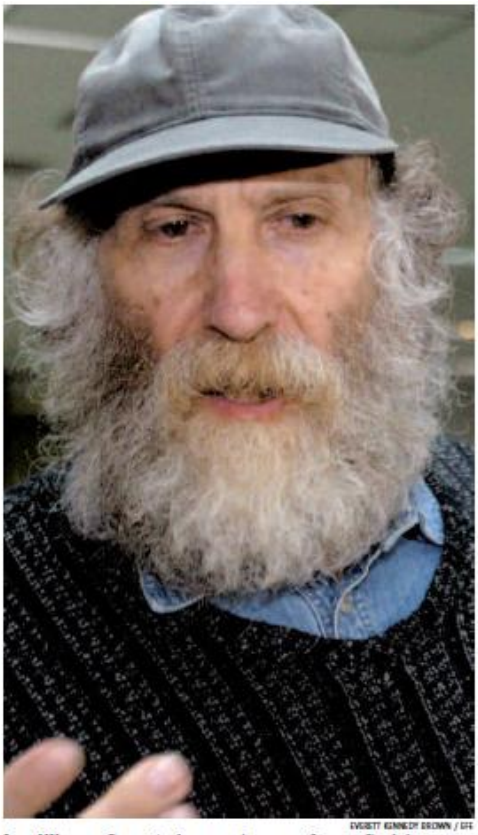
I. WALTER CRESSI / AP

El duelo del siglo. El estadounidense Fischer se enfrentó al ruso Spasky en 1972 y ganó el mundial

Su estilo limpio, directo y agresivo dio inicio al ajedrez moderno. Tras lograr la corona, dejó de aparecer y puso todo tipo de excusas para no defender el título ante Karpov. Se le ofrecieron bolsas millonarias y se le suplicó que volviera, pero nada conmovió el ánimo del americano, que ya entonces había empezado a dar síntomas de decadencia mental.

En 1992 desafió a las autoridades norteamericanas aceptando jugar en Sveti Stefan, violando el embargo que pesaba entonces sobre Serbia y escupiendo en público sobre la carta recibida del Departamento de Estado. Se convirtió en un fugitivo del FBI y el final de su vida se vio marcado por el episodio en el que Fischer se vio privado de pasaporte y retenido en Japón, a la espera de aclarar su situación respecto a la petición de Estados Unidos para repatriarlo y probablemente encarcelarlo. Las autoridades islandesas acudieron al rescate dándole nacionalidad y asilo.

El mundo le recordará siempre como el mejor de todos los tiempos, el más genial, el más desaliñado. Sus partidas no admiten detractores. Ajedrez en estado puro, la claridad y elegancia de Capablanca, el instinto asesino de Alejin y la fortaleza mental y determinación de Lasker: eso era Fischer. No hay duda de que si alguien se acercó a la perfección en este noble arte, ese fue Robert James Fischer.●



EVERETT KENNEDY BROWN / EFE

Los últimos años. Fischer, aquí en una fotografía del 2005, fue abandonando su aspecto con el paso de los años

La gimnasia del espíritu

ANÁLISIS



Xavier Batalla

Bobby Fischer, estadounidense iconoclasta, fue el primer peón que con sus movimientos provocó una grieta en la confianza de los guardianes del telón de acero. El ajedrez, que fue el juego preferido de Lenin, quien lo consideraba "la gimnasia del espíritu", se convirtió, en el contexto de la guerra fría (1947-1989), en el escaparate del régimen soviético. Botvinnik ganó los primeros campeonatos del mundo en 1948, y desde entonces todos los campeones fueron ciudadanos soviéticos, miembros o no del partido. La excepción fue Fischer, que en 1972 derrotó a Boris Spasky, quien más tarde, después de sufrir un castigo, se naturalizó francés.

Los románticos han sugerido que, en un régimen totalitario, el ajedrez es un medio para la libertad de expresión. Puede que sea así, pero no parece menos cierto que este medio también puede ser contaminado por la propaganda.

El duelo entre Fischer y Spasky no se celebró cuando la guerra fría era más caliente. Antes al contrario, se desarrolló cuando Estados Unidos y la Unión Soviética disfrutaban de una segunda distensión. Richard Nixon acababa de visitar Moscú, donde firmó el tratado SALT para la limitación del armamento estratégico. Y seguramente por eso, porque entonces se trataba de prolongar la rivalidad por otros medios, la derrota de Spasky fue más dolorosa para los soviéticos.

El enfrentamiento no dejó, sin embargo, de tener sus ironías. Entre el 11 de julio y el 3 de septiembre de 1972, cuando Spasky perdió, fue el estadounidense quien, con sus extravagancias, torturó psicológicamente al jugador soviético, y no al revés. Más tarde, Fischer se hizo rey al renunciar al título mundial sin mover pieza. Y ahora ha muerto, ya sin la Unión Soviética de testigo, después de haber practicado la gimnasia del espíritu precisamente contra Estados Unidos.